

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por seis id. . . . . 24 »  
 Por un año. . . . . 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente a la Administracion y Redaccion, dirigirse al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

# GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion. . . . . 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Un año id. . . . . 50 »  
 ESTRANJERO, tres meses. . . . . 30 »  
 ULTRAMAR, un año. . . . . 6 pesos.  
 Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ.

Sr. D. Eduardo Asquerino.

Calle del Baño, núm. 4.

Mi querido amigo: Hazme el favor de no fruncir el ceño, y oye esta carta hasta el final, que no pocas veces he tenido yo tambien la paciencia de escucharte.

En ella verás mi disculpa por haber faltado a la reunion que diste en tu casa la noche del martes último, sin duda para probar al mundo que no todos los mártres son aciagos.

Yo conocia el programa de la fiesta, y deseaba que llegase el momento de probarte que, aquí donde me ves, soy un hombre agradecido,—con un estómago premiado en más de un combate.

Yo sabia que en tu casa encontraría lo más selecto de la belleza, la literatura y las artes.

Yo sabia que los representantes de todos colores (me refiero a la política, no a la cara), residentes en Madrid y sus arrabales, de nuestros hermanos y primos de Cuba, acudirían a la fiesta en cuyo obsequio desplegabas tu buen gusto y algunos miles de reales.

Sabidos son tus importantes trabajos sobre nuestros asuntos de Ultramar y la actividad e inteligencia con que te dedicas a mejorar la suerte de nuestras preciadas Antillas, por cuantos medios están a tu alcance... ¿Cómo podría yo ignorar lo que nadie ignora?

El objeto de tu convite me constaba... conú... Yo sabia que la mahonesa te enviaria sus dulces más preciados con toda la debida y pagada puntualidad.

Yo sabia que guardabas para tus convidados una muestra de nuestros primeros vinos; otra de nuestros primeros thés; item otra de nuestros primeros helados.

(¿Ves cómo entro de lleno en el estilo laudatorio, y soy capaz de disputar el premio a un redactor de *La Época*?)

Yo sabia que el golpe se daría a una hora conveniente: desde las diez de la noche a las tres de la madrugada.

Yo sabia que debian leerse algunas composiciones poéticas, y no ignoraba que en esta parte del programa me habias reservado un papel.

Yo sabia que íbamos a tener la honra de saludar a nuestros valientes marineros del Callao en la persona de uno de sus jefes, el Sr. Topete, comandante de *La Blanca*.

Por último, tenia yo noticia exacta de un resorte que habias dispuesto para última hora,—¡la hora de los valientes!—resorte que deberia producir efecto seguro; y era un vino de Jerez de 54 años que escupe por el colmillo.

Solo a tí se te ocurre tributar ese homenaje a la ancianidad, reanimando con él el espíritu de la juventud.

¡54 años! ¡Oh venerables canas! Conozco que os hubiera faltado al respeto, como algunos de mis colegas.

Veo tu sonrisa maliciosa que me pregunta: —¿Acabarás?

No te impacientes, Eduardo. Haz el obsequio de no mirarme con esos ojos de gallo *peleaor*, y atiende.

Llegó la noche, yo me sentia con un fuerte constipado y dije para mi gaban:

*Un convidado más ¿qué importa al mundo?*

Y, efectivamente, según mis noticias, que las creo más verídicas que las de *La Correspondencia* desde que no está competentemente autorizada, el mundo no se ha parado a contemplar si yo asistí ó no a tu brillante reunion.

¡Oh vanidad de las glorias de esta vida!

He perdido la ocasion de pasar cuatro horas sin acordarme del fiscal de imprenta, y tu vino de Jerez ha ganado mucho evitando el disgusto que le causaria ver que un periodista de estos tiempos se le subía a las barbas.

Pero he perdido más.

¡Ah! La tarea de cronista es áspera en esta villa y corte.

Yo hubiera escrito mi artículo y llenado esta seccion con los recuerdos del martes; ni una frase ingeniosa, ni un nombre célebre, ni el tocado de una bella, ni un rayo de luz, ni una oportunidad, ni un pedazo de seda, ni un verso sonoro, ni un canto afinado, ni el gesto más insig-

nificante, ni un rumor, ni una cinta, ni un lazo, ni una nota... ¡Ah, todo lo hubiera yo aprovechado en paz y en gracia de Dios!

¿Te parece poca ganga la que he perdido? Compadéceme, y si queda todavía algo, pásame un recado de atencion.

Después de haberme disculpado contigo, estoy en el caso de pedirte un favor, si el ruego de un ausente puede algo en tu corazon medio cubano.

Sé que al penetrar en tus salones el comandante de *La Blanca*, se improvisó un himno por algunos poetas y el maestro Barbieri en loor de nuestros marineros.

Pues bien: haz que conste mi voto con el de la totalidad.

Si de tu brillante fiesta no debiera quedar más recuerdo que este, él bastaría—y aun sobraria—para disculpar esta carta a los ojos de mis lectores.

Adios, Eduardo, pónme a los pies de tu señora;—y sino se aplaca tu enojo, pónme después aunque sea a los pies de los caballos.

Luis Rivera.

LO DEL OJO.

El que tenga oídos, que oiga, el que tenga ojos, ábralos y lea, porque lo que vamos a referir pertenece a lo más elevado del género interesante y sensible.

Si después de leerlo vuestro corazon no se ha abierto al dolor, ni vuestra boca a la admiracion más estupenda, será preciso convenir en que vuestra naturaleza no está templada para los grandes infortunios. En cuanto a mí, lo confieso sin hipocresía, puede hacerse un collar con las lágrimas de Polonia que me ha arrancado la simple narracion del hecho, y digo lágrimas de Polonia, porque el héroe de la aventura es un polaco, cuya vida, según un periódico francés, no es más que una larga serie de desgracias.

«Tiene hoy 58 años. Desterrado en 1830 a Siberia pudo escaparse; se embarcó en Ochoisk y llegó a Montreal

—Ni quiero... y dese Vd. prisa, que va a andar el tren...

—¿Con que me has engañado, con que tu fisonomía no es lo que parece?... ¡Venga la peseta! Ya no tomarás la copa... Si lo he dicho, los empleados del ferro-carril no saben cumplir con su obligacion...

Y nuestro hombre echó a correr por el andén gritando ¡Elisa, Elisa!

—Aquí estoy, Joaquín, respondió una voz que parecia salir de una cueva.

Era la de Elisa.

No habiendo encontrado a su marido, y arrastrada por los viajeros, habíase ido acercando al tren, y mientras Joaquín la buscaba como un loco, ella se metía en un coche de primera donde iban siete hombres: dos oficiales de caballería, un cura, un empresario de teatros, el barba, dos estudiantes, y un fabricante de chocolate.

—¡Aquí estoy, Joaquín! Sube, que va a echar a andar. Y Joaquín exclamó:

—¡Ah! gracias a Dios, respiro al fin... Qué susto me has dado...

Diciendo esto abrió la portezuela, y metió medio cuerpo...

—¿A dónde va Vd.? le dijo uno de los oficiales de caballería que estaba al lado de la portezuela.

—Voy a entrar.

—¿Está Vd. loco?

—Hombre, Vd. si que está chusco. Ve Vd. que está aquí mi mujer, ¿y me pregunta que a dónde voy? Voy a sentarme a su lado.

—Pero, so animal, ¿no ve Vd. que el coche está lleno?

—¿Lleno? ¡Horror!

AVENTURAS DE DOS RECIENTE CASADOS.

(Continuacion.)

CAPÍTULO SEGUNDO.

La primera estacion.

I.

Joaquín corrió al despacho de billetes.

—Necesito un coche reservado, dijo con énfasis.

—Hable Vd. con el jefe.

—¿Dónde está el jefe? Espera aquí, mi queridísima esposa, ángel mío, tórtola de mis amores... espera un momento, mientras yo consigo un coche reservado para nuestro amor.

—Mira, Joaquín, yo no me quedo sola entre tanta gente.

—¿Tienes miedo? No lo creería. La que como tú tiene valor para dejar en babia a los convidados, bien pudiera ahora esperar sola entre tanta gente a que yo hablase con el jefe de la estacion. Pero la inocencia te disculpa.

—¿No ves cómo me miran?

—No te miran a tí, sino al traje: como vienes de blanco...

—Toma, el traje de boda...

—Espérame aquí.

Al poco tiempo de separarse suena la campana...

Los viajeros corren a los coches...

En medio de la confusion, Joaquín, que iba en busca del jefe, vuelve a buscar a su esposa con objeto de meterse en cualquier coche, hasta llegar a otra estacion en la cual pediría el reservado.

Pero desgraciadamente para él, su esposa, temiendo la tardanza de Joaquín, echó a correr detrás de él, y cuando él volvió al sitio en que debia encontrarla, ya no estaba.

Momento de estupefaccion.

—Aquí la dejé... Sí, junto a esta banqueta rota... y no está... ¡Elisa, Elisita!... ¡paloma!... ¿dónde estás? ¡Dios mío! ¿Se la habrá encontrado alguien? ¡La habré perdido para siempre!... ¡Bah! es imposible... No se pierde una mujer tan fácilmente, sobre todo, el mismo día de la boda... La buscaré por otra parte... ¡Elisa, Elisa!

—¿A quién busca Vd., caballero? le preguntó un empleado de la línea.

—A mi esposa, ¿la ha visto Vd.? ¡Ah! Sí, la habré usted visto... Hombre, tiene Vd. cara de haberla visto... ¡Verdad que es guapa?... Figúrese Vd. mi apuro... hoy mismo nos hemos casado... Con que, vamos, ¿dónde está? ¿En algun coche reservado? como si lo viera... Vd. se lo habrá proporcionado, ¿eh? Gracias, amigo mío, déme usted esos cinco. Tiene Vd. una fisonomía muy simpática... Por eso me gusta a mí la gente franca. Tome Vd.

—¿Qué me da Vd.?

—Esa pesetita para que se eche Vd. una copa a la salud de Elisa, y a la mía, y a la de nuestro amor.

—¿Pero qué demonios está Vd. hablando?

—¿Cómo? ¿Me habré engañado por ventura? ¿No ha visto Vd. a mi mujer?

casi desnudo; vivió miserablemente ocho años en el Canadá, pasó al Brasil, y trabajó en las minas de diamantes de Tejecó; de aquí marchó a California donde reunió una pequeña fortuna buscando oro. Volvió a Europa en 1863, tomó parte en la insurrección polaca, cayó prisionero y fué deportado otra vez a Siberia. En Nertchinsk, á 18 leguas de Tobolsk, se le concedió una pequeña porción de terreno, al borde de un riachuelo.»

Hasta aquí la primera parte de la relación, que como se ve, no puede ser más conmovedora. Pero atención, que allá va, como si dijéramos, el trueno gordo.

«El verano del año último se secó extraordinariamente el pequeño río, y nuestro héroe encontró en el cauce algunos pequeños fragmentos redondos de cuarzo, iguales á los que había visto en las minas de diamantes del Brasil. Movido por un secreto presentimiento, cavó el fondo del río, y á los ocho días halló un diamante, luego hasta diez; en dos meses reunió muchas piedras que representaban un valor de 800.000 rs. Iba á espirar la buena estación y resolvió huir. Esperando el momento propicio siguió trabajando, y la víspera de su fuga descubrió un enorme diamante que valdria lo menos cuatro millones. Cayó entonces desvanecido; cuando volvió en sí examinó detenidamente la piedra que era una fortuna. Le asaltaron algunas dificultades; huir solo era casi imposible, y atravesar la China con una riqueza semejante, una locura. A fuerza de meditar halló un medio de ocultar su tesoro. *Se arrancó un ojo, y en la órbita vacía, metió el diamante en bruto que quedaba cubierto con el párpado superior:* ocultó como pudo los demás diamantes en su cinturón, y se lanzó á través de las inmensas estepas, llegando á los confines del Celeste imperio, donde fué robado por los salvajes de Kirghz, que le dejaron, sin embargo, algunos pequeños diamantes, los cuales vendió en Sonek-Tcheon, la Venecia China. Con gran trabajo llegó á Shanghai, se embarcó como marinero en un buque sueco, tocó en Macao, Hong-Kong, Turana, Calcuta, Suez y Marsella. Hoy está en París, en la más espantosa miseria, sin encontrar quien le compre el diamante, que ha hecho pulimentar. Nadie le quiere á ningún precio; el diamante que tan caro ha pagado está salpicado de manchas interiores que le quitan todo su valor.»

Ante todo, admiremos el poder de un hombre que se arranca un ojo de la cara con la misma facilidad que si fuera un ojo de gallo, habilidad que de seguro le envidian nuestros mejores oculistas. Aplaudamos las buenas disposiciones del diamante, y su modestia de colocarse en un sitio tan húmedo y angosto, y lamentemos que la enfermedad de la preciosa piedra, que desde luego puede creerse serán cataratas, haya puesto al pobre polaco en tan crítico estado.

La fortuna ha sido ingrata con el infeliz, pero la ciencia le debe una compensación. Algun día se comprenderá lo trascendental de su descubrimiento.

Un hombre acaba de robar una capa; la policía le persigue, se entra en un portal, sáltase un ojo, y esconde en el hueco la prenda robada.

Un viajero penetra en un tren en el momento en que

Entonces Elisa quiso interceder por su marido diciendo:

- Aunque se esté de pié.
- Señora, eso no se permite.
- Se sentará ella en mis rodillas, añadió Joaquín.
- ¡Nunca! exclamó el oficial de caballería.
- Bonito espectáculo iban Vds. á darnos, dijo entonces el cura.
- En ese caso, me bajaré yo, y buscaremos otro coche...

Elisa iba á bajarse cuando el tren empezó á andar. A Joaquín no le quedó tiempo más que para agarrarse á los hierros, y meterse en el coche de más atrás que era uno de tercera.

## II.

El coche de tercera en que tomó asiento Joaquín parecía el carro de la carne.

Iba lleno de trabajadores, de aldeanos y de menores contribuyentes.

Cada uno llevaba, al parecer, la casa acuestas, á juzgar por los muchos sacos, lios, cestas y mil zarandajas de todas clases.

Al lado suyo iban un oficial de cerrajero, que había venido á los toros desde las Rozas, y una vieja con dos cestos de pollos que no había podido vender.

Joaquín tropezó sin querer con uno de estos cestos, y se armó un cacareo de mil demonios.

La vieja frunció el ceño, y no pudo contener una exclamación que le salía de lo más hondo del alma.

este va á partir; no tiene donde colocar el saco de noche; se decide á ser tuerto, y el equipaje se ha salvado.

Cartas de amor, retratos, armas prohibidas, muebles en buen uso, todo podrá conservarse en ese archivo que nadie podrá ver á pesar de tenerlo á la vista.

¡Ahí es nada lo del ojo!

Y esto sin contar con la mayor ó menor cabida de la bóveda; porque figúrense Vds. qué cosas podrían esconderse en los ojos del Guadiana.

Se oye decir á cada momento en cátedras y periódicos: la sociedad está ciega. No es extraño; se habrá saltado los ojos para guardar el poco dinero que le quedaba.

Si los ladrones que robaron al polaco en los confines del Celeste imperio estuviesen bien educados, lo primero que le hubieran dicho al despedirle habría sido: *¡compañero, mucho ojo!*

Y de seguro que el polaco, al oírlo, alza el párpado, y se descubre.

Por supuesto que el héroe de esta historia no debe haber perdido mucho en el cambio; el diamante podrá no ser bueno, pero el ojo debía ser mucho peor. Además, con un ojo de diamante no puede menos de verse bien. El día que esta costumbre se generalice, ya verán ustedes cómo se pone de moda los tuertos.

Desgraciadamente, no todos tendrán el talento del polaco, ni hay muchos diamantes á que echar el ojo; lo que sí hay todavía es ojos que valen más que diamantes, y aun que los producen á veces, por esa extraña alquimia que nos hace ver en ocasiones lo negro blanco, ni más ni menos que le ha sucedido al polaco con su diamante, el cual, lejos de haberle costado ningún ojo, estoy seguro se los ha hecho abrir tan grandes como los del puente de Segovia.

M. del Palacio.

## MEDITEMOS.

Sabe, si por ventura no lo notas, que estamos en el mes de las bellotas.

En el día verás de San Eugenio, hacer acopio de ella á algún ingenio.

Ya en este mes se advierte, oh dueño mío, que se marcha el calor y viene el frío.

—Niño, en la iglesia tu cabeza tapa... y por la noche embózate en la capa.

En este mundo de amarguras lleno no se puede vivir sin el sereno.

Cuando alguno te dé una bofetada, rómpete tú, si puedes, la quijada.

Aun el bombero nuestras calles riega, y el globo en tanto sin cesar navega.

—Miseria, tienes el semblante fiero... ¡Pero aun es más atroz el del casero!

—Cuidado con mis pollos... y á vel si mira osté ande pone los piés.

—¿Quién le manda á Vd. traer aquí esos embelecós?

—Er demonio del señó. Yo traigo lo que me da la real gana. ¡Vaya! Si hubiera sabido que iba osté á venil, hubiera pedido prestao un almoadon pa que osté pusiera los piés... ¡Vaya! ¡Pus, hombre, no nos fartaba otra cosa!

Joaquín no tuvo más remedio que resignarse á sufrir las molestias de sus nuevos compañeros.

Hizo abstracción completa de cuanto le rodeaba para no pensar más que en su amada Elisa, que había dejado en el coche inmediato, entregada á su desesperación, y espuesta á las miradas y chanzonetas de los oficiales y demás números de aquel departamento.

Apenas se serenó la gente, Elisa se recostó sobre el almohadon de su asiento, y empezó el acostumbrado diálogo en el coche de primera.

*El cura (tosiendo).*—¡Ejen, ejen! ¡Caramba, que ya va haciendo fresco! (Al decir esto se quitó el sombrero hongo, lo colocó con mucho cuidado sobre el enrejado, y se puso el gorro.)

*Un oficial (á Elisa).*—¿Le incomoda á Vd. el humo?

*Elisa.*—No señor.

*Oficial.*—Pues con su permiso voy á encender este cigarro... Pero si le incomoda á Vd....

—Ya he dicho á Vd. que no... Muchas gracias.

*Un estudiante.*—¿Van Vds. á Valladolid?

*El chocolatero.*—Yo voy á Santander

*El empresario de teatros.*—El señor (señalando al barba) y yo vamos á trabajar á Bilbao... He tomado por esta temporada el teatro y llevo compañía de verso.

Ya en Capellanes el jaleo empieza... Siempre lo mismo fué naturaleza.

Con la careta el rostro cubrirás, y no te importe, niña, lo demás.

¡Oh, locura del mundo! ¡oh, vida breve! ¡Por qué se ha de pagar lo que se debe!

Muere uno, y otro nace;—y tú le dices: —Ven, que voy á romperte las narices.

El mundo es como el mar... Crece el pez gordo; llega, se traga al chico, y se hace el sordo.

Luis Rivera.

## TIPOS ORIGINALES.

El afán de originalidad es la plaga de nuestro siglo. El toque no está hoy en tener virtud, ni talento, ni valor: el toque está en ser original.

Y va de ejemplos.

Lo que falta á Lorenzo para ser un buen pintor no es ingenio, ni gusto, ni habilidad: lo que le falta es pintar como todo el mundo. Pero entonces, ¿dónde estaría la originalidad? No le hablen de Murillo ni de Zurbarán: sus modelos son Masaccio y Lippi. Velázquez fué original pintando hombres cuando todos pintaban santos: Lorenzo espera ser original pintando santos cuando todos pintan hombres. Sus cuadros no se venden, pero su nombre corre de boca en boca. Lorenzo imita lo que nadie imita; por consiguiente, Lorenzo es un imitador original.

Si los corderos gastaran barba cerrada, fumarán en pipa y escupieran por el colmillo, Leonardo sería un cordero, con opción al grado inmediato. Leonardo es una paloma sin hiel, que podrá morir de todo, menos de cólico bilioso.—¿Quién le hace, pues, fruncir el entrecejo, erguir la cerviz, hablar rocio y mirar de través? La fama de atrabiliario y pendenciero que goza, sin saber por qué. Esa reputación constituye su originalidad, y por sostenerla tiene agujereada la piel en tres partes distintas. Pensar que ha de entrar en un corro sin contradecir al primero que hable, es pensar en lo escusado. Luego, á solas, pasa angustias de muerte considerando los peligros en que le pone su malhadada reputación; pero ¿cómo renunciar á ella por susto más ó menos? Desde el último percance que le sucedió, sus fanfarronadas van tomando cierto tono de prudencia, que les da el aire más grotesco del mundo. Pero ¿desistir de ellas?... Antes morir mil veces.—Anoche, sin ir más lejos, hablábamos de música, cuando él entró á terciar en la conversación:

—Yo prefiero á Meyerbeer, decía uno.

—Yo prefiero á Rossini, replicaba otro.

—Yo, señores,—exclamó Leonardo con su habitual

*El cura.*—¿El señor es Valero?

*El barba.*—No tengo esa honra. Yo soy barba.

*El oficial (á Elisa).*—¿De veras no le incomoda á usted el humo? Porque no quiero yo que vaya Vd. disgustada. Ya que ha tenido Vd. la desgracia de que su marido no llegue á tiempo... ¿Va Vd. muy lejos?

*Elisa.*—Creo que sí.

*Oficial.*—Así tendré el gusto de servirla por el camino en todo lo que se le ofrezca.

*El cura.*—¡Ejen, ejen! Maldita tos... Yo no sé por dónde entra el aire...

*El otro oficial.*—Por esta portezuela. Pero si cierro nos vamos á ahogar.

*Elisa.*—Pues yo tengo calor.

*El oficial 1.º.*—¡Ole! Así me gusta á mí la gente. ¿Y se puede saber á dónde va Vd.?

*Elisa.*—Calle Vd., si es una historia! Lo que á mí me pasa no le pasa á nadie.

*Oficial 1.º.*—¿Pues qué le pasa á Vd., niña? Como que estoy ya rabiando por saberlo. Es Vd. tan guapa... ¿De veras no le incomoda á Vd. el cigarro?

*Elisa.*—¡Dale!

*Oficial 1.º.*—Es que lo tiro en seguida.

*Elisa.*—No haga Vd. tal.

*Oficial 1.º.*—Y sepa Vd. que son de dos reales. Los compré en casa de Reynaldo cuando entré á probarme las botas de montar.

*El chocolatero (sacando La Correspondencia).*—Pues señor, vamos á ver qué noticias corren por el mundo.

Luis Rivera.

(Continuará.)



En vez de ocuparse de la casa, se ocupan de ensayar el duo que deben cantar en el Liceo del Sr. Bandiriller.

El marido - ¡La, la, la!

La mujer - No, hombre, no; es do, do, doooo....

El niño - ¡Ca, ca, ca!

El gato ( que tiene mas talento que los tres ) ¡Mi, mi, mo!

impetuosidad—siento en el alma no participar de la opinion de ustedes; pero, ¡qué diablos! todos conocen la salvaje independencia de mi carácter, y la terquedad imprudente con que sostengo mis opiniones. Así, pues, aunque semejante franqueza me hubiera de proporcionar dos lances (cosa que no espero), diré y sostendré á sangre y fuego que á mi me gusta Meyerbeer—y Rossini. Si alguien piensa de otro modo, lo siento; pero ya está dicho, y no retiro la frase. Yo soy así.

¿Quién había de creerlo? hasta los pecados capitales son ya materia de originalidad y asunto de vanagloria.—Eduardo pasa por perezoso entre sus conocidos, y primero querria perder la fama de buen poeta que la reputacion de perfecto haragan. Sus amigos esclaman en coro: —«¡Qué lástima de hombre! Si no fuera tan indolente, sabe Dios adónde llegaría. Mal año para Byron y Víctor Hugo como él digera una vez: Allá voy.»—¡Oh reputacion calumniosa! Todas las obras de Eduardo huelen á aceite, que es una bendicion. Cada verso le cuesta una noche de trabajo. En sus escritos nunca falta un punto, ni una coma, ni una tilde. En una novela de doscientas páginas emplea dos años de afanes y vigiliass; y, ya que sus libros no le proporcionen dinero, de fijo han de pro-

porcionarle gloria,—si es cierto que con paciencia se gana el cielo. Sin embargo, en la primera página leerán ustedes infaliblemente una advertencia escrita para escusar los defectos de la obra con la escasez del tiempo en que fué pensada y escrita. Ya ven ustedes... «en una semana... y sin tranquilidad... á vueta pluma... sobre la rodilla...»—Pero señor, ¿cómo ha podido escribirla en una semana, cuando yo he tardado dos en copiarla? dice para sus adentros el escribiente.—¡Misterios del genio! Sobre todo misterios de la originalidad.

¿No ven ustedes á Perico andando á paso de tortuga, levantando los hombros y hablando con lengua tartajosa? ¡Pobre muchacho! Yo le conocí, aun no há dos años, derecho como un liuso, ligero como un gamo y locuaz como un papagayo. Pero un amigo imprudente descubrió que las narices de Perico se parecen á las narices de Cervantes, como una gota á otra gota. ¡Nunca tal descubriera! Desde entonces, Perico que sabe al dedillo el prólogo de las *Novelas ejemplares* dió en hablar con «pico tartamudo» y en caminar «algo cargado de espaldas y no muy ligero de piés.» Dios me perdone si lo calumnio, pero creo que hasta mancó se va volviendo. A este paso el dia ménos pensadó se le tornan de plata «las barbas que aun no há veinte años fueron de oro.»—¡Mas

calle! ¿No reparan ustedes cómo cojea? ¡Bah! Ya caigo, torpe de mi: ayer le dije que su último cuento parecia escrito por Quevedo,—y Quevedo era cojo. ¿Qué quieren ustedes! La originalidad de Perico consiste en parecerse á todo el mundo.

(Se continuaria... si fuera menester.)

Federico Balart.

## CABOS SUELTOS.

Con motivo de haberse arreglado la cuestion del ferrocarril de Bilbao, se proyecta en aquella capital dar un baile.

Hé aquí una cuestion de la que se puede decir:

Que dió principio gastando,  
siguió luego el dividendo,  
se continuó gimiendo,  
y hoy se termina bailando.....

—¡Pues señor, vamos viviendo!

Ha muerto *La Patria*.  
Su director se llamaba Salvador.

\*\*\*

La pieza en un acto, titulada *El padre de la criatura* que se estrenó el jueves en la Zarzuela, fué muy aplaudida.

El Sr. Catalina (D. Juan) hizo un papel andaluz tan á las mil maravillas, que no parecía sino que él mismo se lo había escrito.

Efectivamente, el Sr. Catalina es el padre de la criatura.

El teatro de Novedades ha vuelto á reanudar sus tareas, y prepara un drama titulado *Vencer por mar y por tierra*, dedicado al Sr. Topete.

Nos asociamos al entusiasmo de las empresas teatrales, pero tememos que el abuso de las dedicatorias á los marinos llegue á aburrir á estos y á cansar al público.

Las cigarrerías están de moda.

En todas las calles y en casi todas las tiendas, encuentra usted una cigarrería.

Y sin embargo, no hallará Vd. tabaco bueno ménos de dos reales.

No extraño que la gente fume tanto, sino que los pague tan caros.

Versos en casa de la condesa de Montijo.

Versos en casa de la duquesa de la Torre.

Versos en casa del marqués de Heredia.

Versos en casa de Asquerino.

Versos en todas partes, por activa y por pasiva.

Y en tanto nadie compra un libro de versos.

¡Viva el poeta! ¡Muérase Vd. de hambre!

Hace poco, señor mío,  
que he visto dos cosas raras,  
—un poeta con dinero  
y un inglés bebiendo agua.

Un día de estos se pondrá á la venta el himno que en honor de los marinos españoles improvisaron el martes en la reunion del Sr. Asquerino, al presentarse el señor Topete, los Sres. Rosell, Ruiz Aguilera, Nuñez de Arce, Asquerino, Ortiz de Pinedo y Palacio, cuya música escribió *cálamus currente* el maestro Barbieri; y que, acompañado al piano por Zabalza, se ejecutó á la vista por varios artistas y aficionados de ambos sexos. Otro artista, el Sr. Sans, presente allí también, ha dibujado la portada que precede al himno, y no ha faltado más que un fabricante de papel, para que todo haya sido obra de la reunion.

No nos parece mal el entretenimiento.

(Imitación del alemán.)

Te amé cual hombre alguno amar podría  
á una infeliz mujer;  
te has muerto, y desde entonces, alma mía,  
ya no te puedo ver.

Tu pérdida he llorado algunos meses;  
antes quise morir;  
y hoy busco una mujer con intereses  
que me ayude á sentir.

Es verdaderamente notable el mérito de la violinista Mlle. Lebouys, que se ha presentado estas noches en la Zarzuela.

En cambio, es notable también la escasa concurrencia que ha acudido á oírla. Si la empresa la hubiera acompañado con otra función, *otro gallo le cantara*.

Según por ahí se propala  
*El Reino* sus labios sella;  
su director era Estrella,  
y la ha tenido muy mala.

En cierta ocasión, un propietario de una finca pidió á un ingeniero le diera su parecer sobre la conveniencia de llevar á su posesion un ramal de ferro-carril.

El ingeniero le contestó que, no siendo de ferro-carril, cualquier ramal le sería muy útil.

El Gobierno francés, según *La Correspondencia*, piensa aclimatar en Argelia ciertas aves del Africa meridional, que solo se alimentan de langosta. De ese modo espera evitar en parte los efectos destructores de semejante plaga.—No estaria de más adoptar entre nosotros la misma medida. ¡Estamos tan cerca de Africa!

Siempre he creído que era imposible dar dirección á los globos, y desde que se publica *El Globo ilustrado* he concluido de convencerme.

Frasas que serán célebres.

El derecho dura más tiempo que la embriaguez de la victoria.—*Federico Harkort*, dirigiéndose al conde de Bismark.

La Italia está formada, sino completa.—*Victor Manuel*, á los venecianos.

Hace pocas noches hemos leído en el escaparate de una confitería este letrero:

Especialidad en magicones.  
Se dan más baratos que en otras partes.

—Desde que me he levantado de la cama, decía un enfermo, y cómo bien, me parece que estoy mejor.

Una nueva sociedad dramática acaba de establecerse en esta corte.

En el programa en que anuncia su primera función, da como original del Sr. Lopez de Ayala, *La Cruz del matrimonio*.

Por este detalle puede formarse una idea de las cosas que se dirán en esa Sociedad.

Parece que de Valencia remitirán á la Exposición de París, entre otros productos de la huerta, un labrador y una labradora con el traje del país.

Aunque los llevan á una Exposición, soy de parecer que no los espongan juntos.

Se anuncia en París la publicación de una historia en defensa de Neron.

No me extraña.

He visto mucho de eso en este siglo.

La falsa noticia de que iba á haber toros en Toledo, ha costado, según parece, una multa á *La Correspondencia*.

Veán Vds. por qué yo no digo que hay toros en ninguna parte, aunque me conste que los hay.

Según dice *La Correspondencia*, las dos últimas composiciones de Rossini son una fantasía á cuatro manos y una pieza titulada «La marcha del Papa.»

Sostiene *La Esperanza* que los sacristanes pueden ser individuos de Ayuntamiento.

Y *La Política* se rie de la gracia.

Recomendamos á nuestros lectores el anuncio del *Diccionario doméstico*, que va en el lugar correspondiente. No hay para qué encarecer la utilidad de esta obra, que con tanto acierto lleva á cabo nuestro querido amigo, el Sr. Cortés y Morales.

MI ESTRELLA.

Yo, señores, la quería,  
y ella se llamaba Estrella...  
Yo me moría por ella  
y ella por mí se moría!

Y con su fé por testigo  
sin poner á su amor tasa,  
me juró huir de su casa  
para venirse conmigo!

Yo no consentí ¡qué horror!  
ella tan linda, tan pura...  
Una cosa es la locura  
y otra cosa es el amor!

Negándola, pues, mi auxilio  
una noche la dejé;  
desde allí me fui al café  
y de allí á mi domicilio.

Entro en el portal y oculto  
entre su sombrío fondo  
(del efecto no respondo)  
¡señores, distingui un bulto!

Una idea me ocurrió,  
idea, cual pocas, bella;  
aquel bulto era mi Estrella,  
no puede ser otra ¡no!

Fuí á hablarle de mis temores,  
pero el bulto no chistaba...  
Yo avanzaba y avanzaba,  
y el bulto quieto... ¡señores!...

Por fin, con dura inclemencia  
toco el bulto, se levanta...  
y oigo una voz que me espanta:  
—«¿Quién usted *La Correspondencia*?»

Gerardo Blanco.

PASATIEMPO.

Solucion al Geroglífico del número anterior:—Tres mujeres y dos mujeres, cinco mujeres; y siete mujeres, doce mujeres.

CHARADA.

Aparta, que viene el todo,  
no seas prima y segunda  
y te aplaste prima y terciá  
en breve quinta y penúltima;  
y yo voy, ó cuarta y terciá,  
con mucha calma y frescura  
sin terciá y segunda dárseme  
de tan decantada industria,  
por la senda despacito  
repanchigado en mi mula  
hacia la primera y quinta  
á ver á mi amada Curra  
y darla quinta y tercera  
en pago de su ternura.

(La solución en el número próximo.)

ANUNCIOS.

ROMANERO DE NUMANCIA,  
POR ANTONIO PEREZ RIOJA.

Este librito, que generaliza el conocimiento de una de las páginas más gloriosas de nuestra historia, se halla de venta al precio de 8 rs. en las principales librerías de Madrid. Se remite á provincias franco de porte, enviando su importe en sellos ó libranzas, al Administrador de *La Reforma*, Ave-Maria, 17.—1

DICCIONARIO DOMESTICO.

TESORO DE LAS FAMILIAS, Ó REPERTORIO UNIVERSAL DE CONOCIMIENTOS ÚTILES,

Por D. Balbino Cortés y Morales.

Se publicará por cuadernos de 16 páginas, de dos columnas, en buen papel y esmerada impresion, repartiéndose dos cuadernos al mes cuando ménos.

Se suscribe en las principales librerías, á 2 rs. cuaderno en Madrid y 2 1/2 en provincias.

GUIA COMPLETA DEL VIAJERO EN MADRID.

Con los antecedentes, datos y noticias que puede necesitar el viajero, cualquiera que sea el objeto que le traiga á la corte.

Redactada por D. G. B. E. S. é ilustrada con un plano moderno de Madrid.

Se vende á 12 rs. en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID, 1866.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.